



KATHARINE HEPBURN Y LAURENCE OLIVIER EN «LA CANCIÓN DE LA ESTEPA»

AÑO I - 11 de octubre de 1930 - N.º 2

EN ESTE NÚMERO:

Nuestro viaje alrededor del mundo, por Mary Pickford y Douglas Fairbanks. — Las «vampas», por María Luz Morales. — La canción de la estepa. Argumento con fotografías de la película. — Recuerdos de Milton Sills, por M. R. Robi. — El cine y la moda, por Anita Pinares. — Sin novedad en el frente, por Juan Mira. — Artistas bonitas. — La polémica del cine, opinión de Irusta, Fuguet y Demare, por Irene Polo. — Cómo se caracterizan los artistas de cine, por J. H. Valero. — El cine sonoro, página cómica por Castany, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO.

30

Cts.



Almanaque de la Madre de Familia para 1931

por La Doctora Fanny

La obra más útil, más amena y más económica

En nuestro afán de modernizar continuamente esta publicación hemos establecido en la edición de este renombrado Almanaque nuevas secciones cuyo interés reconocerán nuestros lectores.

Lea con detenimiento este extracto del

Sumario:

Calendario Santoral.

La Felicidad en el Matrimonio. — Cómo se alcanza, cómo se conserva, cómo se pierde, por Román D'Artois. **Títulos de los capítulos:** «Antes que te cases...», «Yo sé dónde le aprieta el zapato a mi marido», «El marido infiel», «La ocasión hace el ladrón», «No seas pesada», «No hay que decir mentiras», «El mayor peligro», «Atender bien a los hijos... sin olvidar al marido», «La cocina, símbolo de la felicidad conyugal», «Hay que hacer números», «Los inevitables parientes» y «Comentario final».

Vida práctica y confortable. — Cómo se instala un timbre eléctrico, por F. Abarcá. — Enlaces para mantelería, por P. Amorós. — Enlaces para pañuelos y pijamas, por P. Amorós. — Enlaces para juegos de cama, por P. Amorós. — Enlaces para toallas, por P. Amorós. — Cómo se hace una colcha con tela corriente. — Modo de rejuvenecer una butaca vieja. — Para el cuarto de los niños. — Cómo hacer y decorar una cortina, un pabellón y una cunita, por A. Planas. — Moderna manta para cochecito. Muñecas caseras que pueden competir con las compradas. — Con retales sobrantes hagamos almohadones, por H. T. (De nuestra casa de París.) — Un lindo juego de agarradores da una nota de color en la cocina moderna. Elegante vestido para niña. — Abrigo sastre para niño. — Cómo se hace el cuello de una blusa de colegial. — Modo de cortar un patrón de calzoncitos. — La moda impone el corte japonés en los trajes de niño. — La blusa es una prenda importante en el guardarropa de la colegiala. Neceseres muy útiles para viaje, por H. T. (De nuestra casa de París.) — Dos maletas muy prácticas para las excursiones, por H. T. (De nuestra casa de París.) — Ornamentación de las ventanas, por H. T. (De nuestra

casa de París.) — Lámparas y pantallas, por H. T. (De nuestra casa de París.)

Maestría rural. Preciosa y sentimental novelita original de María Luz Morales.

Labores a punto de media y de gancho. «Gorrito de punto», «Pullover práctico», «Conjunto de lana rayado para nena», «Vestido de ganchillo», «Los primeros pantalones del nene», etc., etc.

Artes del aficionado. Pequeño tratado explicativo de cómo se repujan los metales, por Tomás G. Larraya.

Entretenimientos caseros. Juegos de prendas, penitencias, palabras cruzadas, comprimidos, jeroglíficos, recreaciones, etc.

La mesa moderna. Presentación de la mesa: ropa, cristalería, vajilla, cubiertos, etc. Adorno de la mesa: flores, frutas, centros, candelabros, jarrones, etc. **Etiqueta personal de la mesa:** Cómo tratar a los invitados según su categoría y grado de amistad. **Lo que significa el té en la etiqueta moderna:** La mesa de té, su presentación y adorno.

Cosas del cine. Argumentos y fotografías de las películas próximas a estrenar. «El Rey vagabundo» y «Redención».

Exposición de la Casa Ideal. Varias fotografías de las habitaciones para los niños en diversos países.

Jardín ameno y florido. Recetario inédito de cocina sacado de un tratado escrito por un religioso de la cartuja de Vall de Cristo en 1830.

Recetario de belleza, variedades, cosas útiles, etc., etc.

Gran concurso de gracia infantil, con más de 200 retratos de niños.

Todos los compradores interesan en el n.º 11013 del sorteo de la Lotería de Navidad de 1930.

NOTA IMPORTANTE. — Todo comprador por el simple hecho de mandar su voto al

Concurso de gracia infantil

tiene derecho a recibir gratuitamente una preciosa novela.

Con estos obsequios el Almanaque resulta casi gratis.

Precio: 3 pesetas

Pídalo hoy mismo a nuestro representante, o a su librero. Se lo remitiremos franco de portes, si hace el pedido directamente acompañando el importe y utilizando o copiando el siguiente cupón, a

EL HOGAR Y LA MODA

Diputación, 211, BARCELONA

Valverde, 21 dup., MADRID

D..... que vive
en la calle de n.º de
..... provincia de remite
3 pesetas para recibir el **Almanaque de la Madre de Familia para 1931, libre de portes.**

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
TOMÁS G. LARRAYA



REFORMA
ADMINISTRACIÓN
Quintanilla, 210. Tel. 11022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL MODERNO Y LA MODA
Calle Melilla, 112



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tris. trimes. 375
Tris. trian. 750
Un año 15

América y Portugal
Tris. trimes. 475
Tris. trian. 950
Un año 20



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



¿QUÉ OPINÁIS?

EN el número anterior os pedí que nos expusierais vuestros deseos para procurar realizarlos. Dije y repito que a los lectores entregamos la dirección de esta revista, que había sido creada y sería siempre para el público para sentir, para contentarle, para satisfacerle. Apoyándonos en este propósito, nos atrevemos a preguntar a todos:

¿Qué opináis de FILMS SELECTOS? Porque no nos ciega el cariño de creadores, y como es posible que tenga defectos, que nosotros no hayamos visto (ya que algunos no se nos han pasado por alto y procuraremos corregirlos), quisiéramos conocer los que no hemos sabido ver para subsanarlos en lo que nuestras fuerzas alcancen, tanto para complacerlos y cumplir con nuestros propósitos, como para lograr que esta revista llegue a la máxima perfección posible ya que podemos decir, copiando lo escrito por Cervantes en el prólogo de su obra inmortal: «Sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse.» Leer revista donde dice libro y poner el deseo en plural, pues no es uno, sino todos, los que toman parte intelectual o mecánicamente en la confección de FILMS SELECTOS, los que sentimos el mismo anhelo.

No temáis que al exponer vuestras opiniones, si fueran adversas, que pudieran molestarnos, porque sabemos que el que corrige, el que muestra los errores, el que indica las equivocaciones o señala las faltas, lo hace siempre por cariño, por adhesión, por afecto, por el deseo a la perfección de alguien o de algo. Haláganos como a todos (humanos somos), las alabanzas, los parabienes, las felicitaciones, pero no desdeñamos ni nos enfurecemos con las críticas, si no son favorables, pues en todas ellas hay siempre una enseñanza que recoger. Además, como nos hemos propuesto que esta revista sea de todos y para todos, lógico y natural es que conozcamos, escuchemos y respetemos la opinión de los demás para poder satisfacer los más mínimos deseos de todos, aunando los distintos pareceres.

Antes de terminar añadiré a la anterior demanda la reiteración de la oferta de publicar en FILMS SELECTOS lo que deseen conocer y tratar preferentemente los asuntos que más les interesen a los lectores, bastando para ello que nos escriban indicándonoslo.

TOMÁS G. LARRAYA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 15

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Deseo suscribirme a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interese.) A por

ta del 1.

El importe se lo remito por giro postal número

impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 193



ARMARIO de soltero

"QUILLET"

**Armario
CÓMODA
Escritorio
Tocador**

De construcción sólida y esmerada en maderas finas; con chapas de fantasía, pulido y barnizado para su entrega, en colores caoba o nogal.

MEDIDAS

altura total 1.95 metros
ancho total 1.17 »
fondo total 0.50 »

20 meses de crédito
27'50 Ptas al mes

DETALLE

Armario con departamento para sombreros, aparato extensor con perchas para trajes y abrigos; soportes de madera con varillas para el calzado; id. id. para corbatas.

Cómoda con tres cajones de $40 \times 48 \frac{1}{2}$ cm. luz interior, uno de ellos con divisiones para cuellos, puños, pañuelos etc.

Escritorio con estantes verticales y horizontales para papel, sobres, libros, tintero, etc.

Tocador con estante de 57×50 cm. con moldura en el borde, para cepillos, objetos de aseo, utensilios de afeitar etc. y luna biselada de 60×40 cm. en el fondo.

El nombre "Quillet" denota distinción, crédito, seriedad y buen gusto. ¡No lo olvidéis! Es, en su género, la casa más antigua de España.

Se remite montado y perfectamente embalado. El precio del embalaje, de ptas. 20, se carga en el primer plazo.

4 MUEBLES EN 1

PRECIO: 550 PTAS.
a plazos de 27'50 al mes
Al contado: 490 ptas.

No es éste un mueble más, sino una verdadera novedad en el ramo. Es el armario indispensable para el soltero, para el estudiante, para el empleado que vive en puplaje. Todo cabe en él: ropa interior y exterior, sombreros, zapatos, corbatas, enseres de tocador, papeles y libros, y todo tiene en él lugar cómodo y adecuado. Es imposible almacenar más cosas en menos sitio. El armario-cómoda-escritorio y tocador resuelve uno de los grandes problemas de la habitación moderna: el del espacio, cada vez más reducido y cada vez más necesario.

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A., un ARMARIO de salón "QUILLET" conforme a su descripción y por el precio de 550 ptas., a plazos de 27'50 PTAS. al mes que me computarán a pagar por vencimientos mensuales, el primero de _____ Ptas. a la recepción, y los restantes de 27'50 Ptas. cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe de la compra se considerará esta en calidad de depósito en poder del comprador.

Al contado 490 ptas.

FIRMA

Nombre y dos apellidos _____
Edad _____
Profesión _____
Dirección del empleo _____
Calle _____
Población _____
Provincia _____
Estación _____

Móvil de
25 céntimos

Establecimientos QUILLET, S. A. - Mallorca, 237 bis; Apartado 476 - BARCELONA



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

por **Mary Pickford**
y **Douglas Fairbanks**

Exclusiva de publicación concedida por el representante general en España de "Los Artistas Asociados" don Eduardo Gurt

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL



I. - Cómo empezó

por **Mary Pickford**

En realidad empezó en Lausana. Si no hubiésemos ido dudo que actualmente hubiéramos dado la vuelta al mundo. Antes de partir de Hollywood, Douglas me habló de un viaje alrededor del mundo, en realidad, hacía años que hablaba de él. Nuestro viaje a Suiza, se hizo principalmente para llevar a mi sobrina a un colegio, y estaba convencida de que volveríamos a «Pickfairs» después de una corta estancia en Italia e Inglaterra.

No obstante, una vez cumplido el principal objeto de nuestro viaje, Douglas sugirió la idea de visitar la India. El Maharajah de Cooh-Bebar, nos había invitado a hacerle una visita, y su entusiasta descripción de la caza del elefante que nos prometió organizar en nuestro honor, entusiasmó a Douglas.

— ¡Iremos a la India! — insistió. — Será la gran aventura. —

Su entusiasmo era tan contagioso, que casi antes de darme cuenta, acepté su proposición.

— Ahora que te has decidido a visitar la India, podríamos llegar hasta China y el Japón — me dijo algún tiempo después, y como mientras lo decía, yo estaba asomada a la ventana de nuestra habitación en el «Beau Rivage Hotel», añadió: — Cuando lleguemos al Japón, únicamente tendremos que cruzar el Pacífico y estaremos ya en casa.

En realidad, no tenía entonces ganas de hacer un viaje tan largo. Tenía ganas de volver a Hollywood para empezar una nueva película (*La fierrecilla domada*, que hice con Douglas, se había ya estrenado) y deseaba regresar para trabajar. Pero Douglas, no hablaba más que de tigres y elefantes, del clima de los trópicos y las posibilidades de contingencias en China.

— Visitaremos El Cairo, remontaremos el Nilo y pasaremos algunos días en Luxor — me prometió a fin de convencerme. — Visitaremos Ceilán, nos llegaremos hasta Kandy, deteniéndonos en Penang y después iremos a Singapur. Será maravilloso! —

Naturalmente, convine con Douglas que el viaje se realizaría tal como él lo proyec-

taba, pues yo sabía que pueden hacerse miles de millas en buque y por ferrocarril sin tener la sensación de que uno está viajando. Para que el viaje resulte tal, se necesita el sentimiento de aventura y exploración. Por esto, cuando al fin consentí en ir (pues, naturalmente, me rendí a sus súplicas), fué con la condición de que no haríamos el mismo itinerario que acostumbran hacer los turistas, que es usualmente una imitación de aventura y exploración, e insistí en que nos rigiésemos por el azar siempre que fuese posible. ¿Cómo puede suceder aventura alguna, si todo está ya arreglado de antemano? ¿Qué importa ver cosas bellas y desconocidas? Lo importante es sentir el placer que su contemplación proporciona. Un viaje alrededor del mundo, hecho con el espíritu que te impulsa, deteniéndote en sitios inesperados, omitiendo los puntos de parada «obligatorios» que hacen los demás turistas, te proporcionará mayor sensación de viajar y mayores sorpresas que cien mil millas de circunnavegación en un buque crucero de las agencias de viajes.

Tan pronto como acepté hacer este viaje, Douglas empezó a hacer activos preparativos para emprender la marcha. Cablegrafió a «Chuck» Lewis, su secretario en Hollywood, que se trasladase a París lo antes posible, y telegrafió a Albert Parker, uno de sus viejos amigos, que vivía en Londres, citándolo en la capital francesa. Mi hermano Jack estaba ya en París, y sabía que una palabra mía sería suficiente para que nos acom-

pañase, por lo que todo el personal de nuestra pequeña partida estaba preparado, ya que mi secretario estaba conmigo en Lausana.

Como aun faltaba una quincena o algo más para ir a París, aceptamos la invitación de la duquesa de Serinonetta para visitar su villa en Mannagio, y pasamos varios días deliciosos con ella antes de ir a Baden-Baden. La belleza del Norte de Italia me cautivó tanto, que aconsejé dejáramos para otro año, nuestro viaje alrededor del mundo y detenernos algún tiempo más en uno de los lagos italianos, volviendo después a Hollywood, pero a Douglas se le había metido en la cabeza visitar Egipto y Oriente. Hablaba de viajar con una caravana de camellos yendo a un lejano oasis en el desierto del Líbano, de los jinetes árabes, del acampar bajo las estrellas, de visitar los bazares de la India y las tiendas de Canton. Hablábamos de ir a cien lugares distintos y hacer miles de cosas. Temo que en Baden-Baden donde pasamos unos días en la bella Selva Negra, mareamos a nuestros amigos, con nuestras discusiones y proyectos.

Una invitación para visitar a lord y lady Mountbatten, originó nuestra partida hacia Londres, donde fuimos sus huéspedes en Brook House. Durante nuestra estancia allí, fuimos presentados a S. A. R. el Príncipe de Gales, en una recepción que lady Mountbatten dió en nuestro honor. Durante nuestra permanencia en Londres asistimos a varias recepciones y hubo momentos que nos arriesgamos a morir aplastados. Douglas, compró lodhurs en cantidad suficiente

para equipar la casa de un Rajah indio y con las conservas que encargó se hubiera podido poner un colnado, pero quería tener sus legumbres favoritas, además de su máquina de hacer café. Yo le dije que el café podríamos encontrarlo durante nuestro viaje, pero no quiso exponerse y más tarde comprendí que tenía razón. Tuvimos que hacer otras compras, con lo que el número de nuestros chismes casi se duplicó. Parecía que nos prepararíamos para pasar varios años en una isla desierta, en vez de hacer los preparativos de un viaje de unos pocos meses alrededor del mundo.

París. — Panorama de las Ocho Puertas.



Antes de salir de Londres, Douglas organizó una exhibición privada de *La herencia donada* para nuestros amigos. El entusiasmo con que fue recibida, nos satisfizo extraordinariamente, pues teníamos bastante miedo respecto al modo como recibirían los londinenses una versión hablada de una obra de Shakespeare. Más tarde, en nuestro viaje, leímos la entusiasta crítica del estreno de dicha película, y estoy cierta que nada nos produjo mayor satisfacción que la acogida a nuestros esfuerzos para hacer que la inmortal novela volviese a la vida por medio de la pantalla.

Por fin llegó el momento de reunirnos con el resto de nuestra partida en París y hacer los preparativos finales para nuestro largo viaje. Como París era un viejo conocido para nosotros, nos marchamos para llegar allí lo más pronto posible, llegando al «Hotel Crillon» con bastante anticipación. Decidimos tomar el tren para Atenas, a fin de pasar unos días en Grecia, camino de Egipto. Douglas contrató un vagón especial del último tipo del International Wagon-Lits, que añadieron al Simplon-Orient Express y la noche del 26 de octubre con toda nuestra partida a bordo, fuimos otra vez a Lausana para despedirnos de mi sobrina y después de pasar un día allí, continuamos nuestro viaje a través de Italia y Yugoslavia, camino de Atenas.

Al salir de Lausana, para Atenas, no teníamos intención de detenernos hasta llegar a la capital de Grecia, pero cuando Douglas descubrió que podíamos detenernos cuatro horas en Venecia haciendo enganchar nuestro vagón a otro tren, decidió aprovechar esta oportunidad. Para efectuar este cambio en nuestros planes, tuvo que poner una docena de telegramas, pero los dimos por bien empleados, pues pudimos renovar nuestra visita a la Reina del Adriático. Llegamos una noche de luna, y navegamos por el Gran Canal hasta el «Royal Danieli» (el famoso hotel que había sido el Palacio de uno de los Dux). No se sabía que llegábamos, pero poco después nos encontramos rodeados de una inmensa multitud y antes de encontrar ocasión de volver a visitar San Marcos, el Campanile y otros lugares que nos eran familiares, Douglas y yo nos vimos obligados a autografiar retratos y postales que nos



Londres. — El puente de las Torres.

presentaban innumerables italianos. Por mi parte, hubiera pasado horas en las tiendas de encajes y en las cristalerías, pero sólo tuve tiempo de comprar unas bagatelas y tomar una góndola que nos condujo a la estación, donde nuestro vagón estaba ya enganchado al tren de las cuatro para Atenas.

Estas cuatro horas de alto, nos sirvieron de descanso en la larga estancia en tren (dos días y dos noches), para llegar a la capital de Grecia. En realidad el viaje fue seis horas más largo de lo usual, pues nuestro vagón pesaba demasiado y las dos máquinas no podían con él en algunos puntos a través de las montañas. Tuvo que mandárenos una tercera locomotora, con el resultado de que en vez de llegar a las seis de la tarde, era ya más de medianoche cuando descendíamos a la estación de Atenas.

Como se había ya telegrafiado nuestra llegada, en cada estación en que el tren se detenía — Belgrado, Nish y Saloni,

Un cortijo típico de la Selva Negra.



ca — había gente que nos dio la bienvenida. En algunas de las ciudades de Yugoslavia, nos regalaron objetos típicos de la localidad; no podíamos entender lo que nos decían, pero las sonrisas de sus rostros, eran inolvidables.

Aunque era ya pasada la medianoche cuando llegamos a Atenas, había en la estación 2,000 personas que habían esperado durante varias horas, para darnos la bienvenida. Los miembros del Comité de Recepción nos condujeron en los autos y después de atravesar las oscuras calles, llegamos al «Petit Palais» (nombre de nuestro hotel) en busca de un sueño reparador. Las maravillas de Atenas las dejamos para el día siguiente.

Atenas. — Las glorias de la antigua Grecia

por Douglas Fairbanks

HAY muchos viajeros que se hacen tantas ilusiones al proyectar un viaje, que su realización — cuando ven y cumplen las cosas desde tanto tiempo esperadas — a menudo es desilusionadora. Por mi parte, debo confesar que pertenecí a este grupo. Me imaginé los lugares que pienso visitar de tal manera, que cuando los veo experimento una ligera desilusión.

Naturalmente, esto es una gran falta. Si se gusta con anticipación del placer de viajar no puede uno prometerse mucho gusto en la realización. Hay un viejo proverbio español que dice que «cada día es una vida». Los viajeros que dan la vuelta al mundo deberían recordarlo: una ilusión demasiado intensa de lo que veremos, nos estropeará las mejores perspectivas. Del mismo modo que los gozcos inesperados muy a menudo producen la mayor emoción, los sitios que uno no ha visto mentalmente son frecuentemente los que mejores sorpresas nos causan.

No obstante, cuando llegué a los escalones del Partenon, en un majestuoso amanecer, y contemplé la Acrópolis con las colinas alrededor, y a lo lejos el débil resplandor del azul Egeo, tuve que convenir que el panorama sobrepasaba a todo cuanto había imaginado.

(Continuará)

Las "vamps"

Las vampíresas. Las mujeres fatales. O así, sencilla, moderna, americana y cinematográficamente: las «vamps».

Las «vamps», en cinematografía, son el equivalente femenino de los traidores o villanos (también esta última denominación es cinematográficoamericana), pero no de un modo exacto. El villano, para ser villano perfecto, tiene que ser feo. Es esta, según parece, su primera villanía. Y ha de llevar bigote, lo que, en Cinelandia es, por lo visto, el colmo de la fealdad.

En cambio, la «vamp»... ¡Ah! La vampíresa, la mujer fatal, halla en su hermosura, precisamente, su fatalidad.

He aquí, por ejemplo, a Nita Naldi, personificación primera de la mujer fatal en el cine. «Vamp» específica. Belleza desbordante y opulenta. Belleza exótica... en Cinelandia. Ojos negros, profundos, que mirando hieren. Y así, heridas continuas. Miradas atravesadas. Gestos misteriosos; carácter sibilino.

Es una habitante del barrio chino de Chicago o de San Francisco... Es una leprosa cuya belleza no es sino engañoso canto de sirena... Es una dama española o sudamericana que asiste a las fiestas de toros, y fascina a los diestros, y poza viendo mezclada a la arena su sangre. Es el terror de las buenas esposas peluculescas. Es la ruina de los maridos... No se ríe jamás; tan convencida está de la gravedad de su peluculesco papel...

Cuando anda, ondula, se cimbreo y retuerce como la palmera bajo el huracán. Cuando se sienta, adopta actitudes que, ¡claro!, para mayor distinción, son en todo diferentes de las que en tal



Barrio Chino de la ciudad de San Francisco de California.

caso suelen adoptar los demás mortales. Viste invariablemente trajes con anchos y largos escotes, lenguas y envolventes colas, mangas perdidas, grandes sombreros; todo ello de acuerdo con una moda creada especialmente para uso de las vampíresas. Es irresistible. Fatal. Es... ¡pobre Nita Naldi! una pobre chica que ha tenido que abandonar — ¿temporalmente? — el celuloide, porque dió en engordar, engordar...

Pero también es «vamp» Greta Garbo. Y Greta Nissen. Los países escandinavos parecen ahora especialmente pródigos en damas fatales. Y este nombre extraño y eufónico de Greta parece, en la denominación del género, algo así como aquí el de Carmen... ¡Greta Garbo, Greta Nissen! Enigmática y felina, aquella... Cimbreada, impasible... Esta, parapetada en la gran importancia que le prestan los ropajes envolventes y la cabellera revuelta y abundante de muñeca italiana... ¡Greta Garbo, Greta Nissen!

En una y en otra, los ojos son verdes, transparentes, profundos; ojos claros como los de las sirenas. ¡Ah! Estas suecas astutas sí que no engordan. ¡Ah! Ellas saben bien que su vampirismo, su fatalidad, reside principalmente, según el cinelándico arquetipo, en la agilidad felina, en la figura culebreante, en los largos brazos. Y si, alguna vez que otra, ésta o aquella se dignan sonreír leve-

mente, es porque aun no sabe, ¡desgraciada!, que eso de ser «mujer fatal» es cosa muy seria. No se detiene, no, ante el constante y rápido rodar del film, la larga e ininterrumpida sucesión de las «vampíresas». Su dinastía ¿no comienza en Francesca Bertini, sutil y complicada; no encuentra una de sus más características personificaciones en Mae Murray, haciendo estragos, sembrando catástrofes con su arbitrario gesto de hermosa idiota? Desde entonces, no hay principiante ni aficionada al film que no cifre su ilusión más cara y apoleósica en llegar a ser tan convencionalmente fascinadora como ellas.

¡Gentiles y ondulantes «vamps», nacidas del celuloide!... ¡Qué absurdas, qué lamentables, qué ridículas serían si fuesen como se las quiere representar!... ¡Sí, como tales vampíresas, como tales mujeres fatales, no fueran sólo unos bellos mitos!

Maria Luz Morales



También es «vamp» la enigmática y felina Greta Garbo, la sirena suena cobijada bajo la bandera de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Cómo se caracterizan los artistas de cine

de Catalunya



En el teatro ha habido maestros de la caracterización y, naturalmente, él fué el que dió al cine las normas de este arte; pero en la pantalla no pueden seguirse al pie de la letra las reglas de la caracterización teatral.

Salta a la vista que mientras la escena nos ofrece a los actores en sus colores naturales, la pantalla sólo nos los presenta — por ahora — en dos tonos: el blanco y el negro, que son los que puede recoger la cinta de celuloide. A estos dos tonos, pues, se han de amoldar las caracterizaciones del cine, y los artistas de la pantalla han de tener en cuenta, no los colores de sus pinturas, postizos y trajes, sino los que van a resultar en la pantalla.

Un artista de teatro, para dar la sensación de que tiene los ojos hundidos, puede pintárselos de azul. En cambio, un artista de cine no usará en tal caso semejante color, porque el azul resulta blanco en la pantalla y produciría el efecto de que no se tiene el menor vestigio de ojeras.

Pero lo principal en la caracterización no es el maquillaje, ni la ropa, ni los postizos; es la comprensión del personaje que se va a interpretar y la facultad de adaptarse a él. Un actor español, Faustino Bretaña, ha demostrado que se pueden presentar dos rostros completamente distintos sin emplear un sólo átomo de pintura.

El secreto está en la facultad de penetración psicológica del actor con el tipo.

El actor cómico Ontiveros decía que él comenzaba el trabajo de caracterizarse desde mucho antes de entrar en el camerino para vestirse y maquillarse. A veces, ese «antes» significaba una semana de antelación al día del estreno. Lo primero que Ontiveros hacía era buscar un ser real que coincidiera con el personaje y estudiar detenidamente sus gestos, su modo de hablar e incluso su modo de ser.

Los maestros de la caracterización en el cine, a cuya cabeza hemos de colocar al malogrado Lon Chaney, siguen la norma del que fué popular actor cómico en los comienzos del presente siglo.

De poco le habría valido a Lon Chaney su complejo torador y su ciencia



Ved cómo, gracias a un perfecto caracterizador, le creció la barba a George K. Arthur. Podéis imaginar el resultado si el as de la Metro Goldwyn-Mayer dedicase una hora diaria a esta operación.

para desfigurar su cuerpo y su rostro si no hubiera sabido desfigurar también un poco su alma. Un perfecto disfraz de viejo en un espíritu que no sepa envejecerse resultará un grotesco pegote.

Hay que tener también en cuenta que la pantalla es mucho más exigente que la escena para la caracterización. Las cámaras recogen y agrandan cualquier minúscula señal en la piel, el lunar o la arruga más insignificantes, el grueso de las pestañas.

Desde luego, hay una estrecha colaboración entre artistas y cameramen en las caracterizaciones, lo cual se com-

prende, porque nadie mejor que el fotógrafo sabe qué colores se van a combinar mejor con las luces que hay que emplear en determinadas escenas.

El rojo y el azul son la base del maquillaje de todo artista de cine, pero, además, tienen tonos de chocolate y negros profundos. Estos sirven para dar vigor a los ojos si se colocan sobre los párpados; aquellos para sombrear.

Edmund Lowe, para disimular el abultamiento de sus ojos, se pone carmín sobre los párpados.

Pero lo primero que hay que hacer es embadurnarse todo el rostro con crema para obturar los poros. Así no pueden filtrarse a través de la piel las sustancias malignas de las pinturas, originando erupciones y acaso envenenamientos de importancia.

Sobre la capa de crema se colocan las pinturas y, encima de todo ella, polvos, para evitar brillos que perjudicarían a la fotografía.

Para la aplicación de los colores se usa el lápiz o el pincel; pero si los tonos han de ser muy suaves, los artistas prefieren una gamuza.

La colocación de los postizos presenta grandes dificultades para el artista de cine. Si una barba no está colocada con sumo cuidado, se verá inmediatamente que es postiza. De aquí que muchos actores, cuando saben con tiempo que han de representar un papel de barbudo, prefieran dejarse crecer su propia barba.

En la caracterización han progresado mucho los artistas de cine. Casi todos los astros de la pantalla conocen este arte a la perfección. Ramón Novarro sabe desfigurarse el rostro sólo con pinturas, de modo que ni sus amigos le reconocerían viéndolo a través de la pantalla. George K. Arthur tiene fama, entre sus compañeros, de ser el artista más rápido para las caracterizaciones. Wallace Berry y Ernest Torrence son capaces de confundir a cualquiera con sus perfectas transfiguraciones. Y ahí tenemos a Charlot que, con un simple bigodillo de trapo, un traje de vagabundo y una buena dosis de arte, se desfigura en la pantalla de tal modo, que sólo sus amigos le reconocen cuando va por la calle.

J. B. VALERO



Ramón Novarro muestra una perfecta caracterización en la película de la Metro-Goldwyn-Mayer «The Singer of Seville».

RECUERDOS DE MILTON SILLS

No ha mucho perdimos los aficionados al cine al gran artista Lon Chaney y ahora hemos de lamentar la muerte de Milton Sills, uno de los actores que han gozado de más prestigio, que supo entusiasmar a los públicos con su arte honrado y su varonil prestancia.

Milton había vuelto a Hollywood hace pocos meses, tras de pasar cerca de un año recluido en un sanatorio, al que fue para curarse una grave enfermedad cardíaco-mental; pero volvió envejecido, agotado, deshecho por los terribles dolores, más morales que físicos, sufridos.

Aunque su ausencia no fue larga, durante ella la cinematografía había sufrido grandes variaciones. El cine mudo había tenido que ceder su preponderancia al cine sonoro, y éste había traído consigo nuevos ídolos: Chevalier, Tibbett, para no citar más que dos grandes figuras.

Milton Sills, según cuenta un buen amigo suyo, se sorprendió del nuevo estado de cosas y, sobre todo, no podía quitarse de la cabeza a John Gilbert. Así es que decía:

—No comprendo a John... Me parece absurdo que habiendo tenido tantos éxitos en la pantalla muda, se lance, sin preparación, a un género completamente nuevo.

Y tras de una ligera pausa:

—A mi juicio, el sonido no puede reemplazar por completo a la pantomima. La novedad hace que se exagere la importancia del primero, produciendo una porción de ruidos innecesarios. Las puertas no pueden cerrarse si no es dando un portazo, los golfillos han de silbar sin excepción, y en las escenas de tráfico callejero, las broncas notas de las bocinas forman un coro inaguantable. Mas todo esto pasará, como pasó la racha de monstruosos crímenes en las películas de series... Y volviendo a John Gilbert, he de decir que yo no encuentro su voz desagradable. En la escena shakespeariana de *La Revista de Hollywood*, me pareció admirable. Pero la falta está en que no tiene la voz que se creyó había de tener, y el público no perdona tales decepciones.

Esta larga parrufada, según su amigo, fue dicha con lentitud y salpicada de pausas, fatigándole, por lo que durante algunos minutos guardó silencio.

—Esta vida de Hollywood es abrumadora —dijo Sills, inesperadamente—. Apenas empieza uno a creer que pisa tierra firme, surge lo imprevisto y hay que empezar de nuevo. Voy creyendo que la vida es demasiado triste para tomarla en serio. La risa es saludable para el alma y para el cuerpo.

En otra ocasión decía:

—La felicidad del hombre depende, en primer término, de los dioses a quienes sirve. En una época de mi vida, dediqué entusiasta culto a la ciencia. Me gustaba la matemática precisión de sus fundamentos. Aquello era verdad, puesto que se basaba en reglas y sistemas, y durante algún tiempo viví satisfecho con

esta creencia. Mas los que convertimos la ciencia en religión, forzosamente hemos de admitir que deja muchas preguntas sin contestar, y he acabado por creer que la verdadera respuesta a todas las preguntas es mucho más sencilla... y nada tiene que ver con esa intrincada maraña de cifras y problemas que secan la mente y el corazón.

A través de estas palabras se adivina el contorno moral de Milton Sills, que, ante todo, fue un hombre sincero y consciente de su propio valor.

Jamás formó parte del Hollywood, tal y como lo entiende el mundo. Sus mismos compañeros de estudio le comprendían mal y para muchos no pasaba de

ser un artista orgulloso y con suerte.

Su casa, presidida por su encantadora esposa, la ex actriz Doris Kenyon, era el punto de cita de las más refinadas mentalidades, y en ella tenían cabida no sólo profesionales de la pantalla, sino artistas, hombres de ciencia y políticos. En la biblioteca de Sills no se hallaba la bazofia literaria que suele ser la lectura predilecta de muchos «stars»; lejos de eso, alineábanse en sus estantes las obras cumbres del ingenio humano, con las que se deleitaba el intelectual y malogrado artista cuya muerte tanto sentimos y al que deseamos un eterno descanso.

M. RODRÍGUEZ RUIZ



Stradda Lacmi

ELIMINA LAS ARRUGAS
CONSERVA LA JUVENTUD



LA POLEMICA DEL CINE

Irusta, Fugazot y Demare

Los tres jóvenes y popularísimos cantores argentinos nos sonríen diez minutos antes de salir al escenario del Principal Palace.

—¿El cine? ¡Ah! Qué lindo, ¿no? — dice Irusta, contestando a nuestra pregunta. Y luego añade:

—Y «el sonoro», ¿ha visto usted qué grande adelanto?

—Sí; pero nos ha hecho perder muy buenos artistas — interviene Lucio Demare, que ha salido de su camerino para entrar en el pequeño escritorio que nos sirve de *causole*, en camiseta y empastándose la cara, muy morena, con un maquillaje de color de rosa —. El cine sonoro — continúa — podrá tener muchas ventajas sobre el cine mudo, pero ¡cuánto nos costará olvidarnos de él!

Roberto Fugazot completa:

—Y ya ve: gracias al «sonoro» nosotros vamos a hacer cine también...

—¡Caramba!

—Sí — dice Agustín Irusta —; hace poco, en París, la Metro Goldwyn y la Paramount nos han hecho unas pruebas que se han enviado a Hollywood...

—Hacia donde creo que partiremos muy pronto — concluye el señor Lantini, el apoderado de los tres «reyes del tango».

—¿Y están ustedes contentos? — les preguntamos.

—¡Ah, claro! Hollywood, con todos sus encantos, con todas sus maravillas, ¿quién no ha soñado alguna vez con él? — exclama Lucio Demare.

—¿Les gustaría quedarse allí, a hacer películas?

—¿Y no volver nunca más al teatro, como Chevalier? No; así no — responde Irusta, vivamente —. Para los artistas, el teatro tiene más emoción que nada. Es cierto que el cine es una cosa de mucha importancia, ¿cómo no?, y que en él están fijos los ojos del mundo; pero para los actores... No oír nunca aplausos, no ver nunca al público, estar siempre en un mismo sitio, encerrado en los estudios...

—Es verdad lo que dice Agustín — replica Lucio Demare, sonriendo cálidamente, muy brillantes los ojos (los ojos de este muchacho, cargados de tristeza y de música) y limpiándose en el pañuelo los dedos embarrados de crema —. Pero no importa. Tengo una ilusión loca por ir a Hollywood, para ver a Greta Garbo.

—¿Le gusta Greta Garbo?

—Con delirio. ¡Tan extraordinaria, tan sensible, tan distinta de todas las demás

artistas y de todas las demás mujeres...! La he visto dos o tres veces en cada una de las películas que ha hecho, y cada vez tengo más ganas de verla... Si no hubiese sido la ocasión esa del sonoro... Y a propósito — se interrumpe —: ¿cuándo oiremos en el cine la voz de Greta Garbo? Bueno; pues me hubiera ido un día allá, solo para verla...

—Pues a mí la artista de cine que más me gusta es Joan Crawford — dice Fugazot, casi con gravedad —. Y es que, en el cine, Joan Crawford es una gran mujer. Una mujer estupenda...

Y el joven entorna dulcemente los ojos, evocando seguramente el cuerpo de la gentil americana.

—Y a usted, Irusta, ¿qué artista de cine le gusta más?

—Gloria Swanson.

—¿Gloria Swanson?

—Sí, sí. ¿Usted no se fijó nunca en la risa de aquella mujer? Y en los ojos. Su nariz también. Su nariz imperfecta, tenía más gracia que todas las perfecciones juntas... Y era una gran actriz.

—Niños — advierte el apoderado, señor Lantini, a los tres cantores —. Las siete y treinta y cinco... Hay que vestirse...

Los chicos se levantan.

—Bueno. Que el cine nos gusta a todos muchísimo, que pronto nos verán y nos oirán ustedes en la pantalla, ¡un gran saludo, un saludo muy cariñoso para todos los lectores de FILAS SELECTOS! —

IRENE POLO

FILAS SELECTOS



Su íntimo secreto

REPARTO: Dora Kessler, ANN HARDING. — El Juez Kessler, Harry Bannister. — Juan Weild, Jhon Loder. — Julia Sturm, Kay Hammond. — Miguel Sturm, Arthur Hoyt. — Dr. Zeigler, William Orlamond. — Carlos Hartmann, Lawford Davidson. — Grimm, Elmer Ballard. — Abogado Fiscal, Frank Reicher.

DORA Kessler es elegante, soñadora, bella y rica. Su marido, el juez Kessler, la adora con ese ciego delirio que al

hombre austero, aveyado a la seriedad de la Corte de Justicia, le inspira la delicada criatura que es su compañera y espo-

sa. Sin embargo, Dora ama los viajes, las lejanas costas, propicias a los ensueños, y visita a Italia, ese país del romance eterno. Allí tiene un idilio puramente platónico con un atildado joven de sociedad que más tarde se revela a sus ojos como un pícaro. El horror de la guerra mundial ha dejado en este joven, que se nombra Carlos Hartmann, esa huella de indiferencia cruel para todo lo que no sea el frívolo placer pasajero.

A su vuelta a Viena, Dora y su marido tienen una entrevista en que la ternura de sus días de idilio triunfa sobre todo y ambos se prometen una nueva vida de amor y ventura. Esa noche, Juan Weild, secretario del juez Kessler y amigo de la infancia de Dora, la invita a ir a la Ópera. Se representa «Carmen» en el gran Teatro de la Ópera de Viena y es ocasión de lujo y gala entre la mejor sociedad. En el trayecto de la casa al teatro, Dora persuade a Juan para que vuelva a ayudar a su marido esa noche y la deje sola en el teatro. Dora está desconcertada y nerviosa. La llamada por teléfono que ha recibido de Hartmann la tiene intranquila; sin embargo, resplandeciente de lujo y de belleza, charla con Juan y se queda sola en su palco, siendo blanco de las miradas de tantos que la admiran.

En su culpa encuentra su castigo. La conciencia la atormenta y la acosa, el dolor la somete, el amor y la lástima hacen que confiese...

La vemos salir de su palco después del primer acto, pero, ¿qué ocurre en el tiempo que transcurre entre su salida del palco y la llegada a su casa donde la esperan sus amigos Julia y Miguel Sturm? No lo sabemos; no obstante, a su entrada se queja del frío; luego dice que se ahoga de calor y, finalmente, se marcha a sus habitaciones dejando a sus amigos en el salón.

El juez la disculpa y cuando los amigos se han marchado, se dirige a las habitaciones de su esposa. Esta le despide y le dice que todo lo de la reconciliación queda sin efecto y que esa misma noche tiene que dejarle. ¿Qué le había ocurrido durante su salida? El juez, desconcertado, le dice que está convencido de que para ellos no hay esperanzas... Dora se refugia en ese último recinto en que toda mujer busca consuelos, las lágrimas y la oración...

Entretanto se divulga la noticia de la muerte de Hartmann y la policía encuentra a su criado medio loco, nombrado Grimm, junto al cuerpo de la víctima...

Vienen días de angustiosa soledad para Dora. Ama a su marido y tiene que estar alejada de él. Su espíritu se debate en un mar de angustiosas conjeturas, pero al fin su conciencia triunfa sobre todo y, durante las últimas escenas del drama, la luz del amor ilumina con diáfanos reflejos la penumbra en que había tenido oculto «Su íntimo secreto».

Drama de P. D. C. hablado totalmente en español.

Lysoform

Desinfectante

de olor agradable. No mancha. Higiénico íntima limpieza. Curación de llagas, granos, heridas. Contra infecciones.

Elisir dentífrico

Antiséptico instantáneo de la boca, de sabor fresco delicioso. Conserva la dentadura y evita caries. Purifica el aliento.

Jabón antiséptico

Íntimo de tocador, muy suave y perfumado. Para epidermis delicada e higiénica. Refresca y libera la piel de impurezas.



El Cine y la Moda



Laurice Jay, de la Ertz National
Sylvia Beecher, de la Metro
Marceline Day, de la Metro
Illa Chase, de la Fox

pijamas



La elegancia de estos pijamas cuyos detalles y tejidos pueden verse claramente en las fotografías nos excusan de dar la explicación detallada de los mismos.



SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

PELÍCULA SINCRONIZADA DE LA "UNIVERSAL"

Director LEWIS MILESTONE

Director técnico, HANS BARCHART. Jefe de fotógrafos, ARTUR EDESON. Jefe sincronizador, DAVID BROCKMAN.

SIN PROTAGONISTAS

Siendo esta película la realización cinematográfica de la novela del mismo nombre, original de Erich Maria Remarque, nos parece innecesario dar el argumento de la misma por ser sobradamente conocido, pero copiaremos algo de lo que ha dicho el culto escritor Dario Varona acerca de ella.

«Los que habíamos leído el libro dudábamos que fuera factible de filmación; sobre todo, no creíamos que pudiese representarse con el verismo emocionante y la grandeza épica que ha conservado.

«Pocas veces se ha manejado la parafernalia guerrera en la pantalla con tanta habilidad como en esta ocasión.

«Lo que más sobresale y se distingue son los efectos sonoros. Hay en ella momentos en que el espectador más frío y ecuaníme olvida la ficción y se cree contemplando una batalla verdadera.

«El héroe es la masa, el agregado social o humano y lo que se dramatiza no son los conflictos individuales sino las pasiones y los sentimientos colectivos.»



"Este libro no pretende ser ni una acusación ni una confesión, sólo intenta informar sobre una generación destruida por la guerra, totalmente destruida, aunque se salvase de las granadas. — E. M. R."

Así veía el soldado de la novela SIN NOVEDAD EN EL FRENTE



"Murió en octubre de 1918, un día tan tranquilo y apacible en todo el frente, que el comunicado oficial del Cuartel general del Oeste se limitó a esta sola frase:

—Sin novedad en el frente.—

Había caído de bruces, estaba como durmiendo. Al volverle se vió que no habría tenido mucho que sufrir. Había en su rostro una expresión tal de serenidad, que parecía estar satisfecho de haber terminado así."

Así termina la novela SIN NOVEDAD EN EL FRENTE





Artista de la Fox



Artista de la Metro Goldwyn Mayer



HELEN TWELVETREES
es una bellísima artista cinematográfica que luce sus
gracias y talento en las películas de la casa Pathé.



La Canción de la Estepa



ENTRE las tribus insurrectas de las montañas del Cáucaso se cuenta la que ocupa el poblado de Kashiar, capitaneada por Yegor, el bandido-cantor. Su voz maravillosa es el orgullo de los suyos, y sus alegres canciones son siempre un gallardo desafío contra la nobleza, tiránica y opresora.

Una tarde Yegor conduce a sus hombres al mesón de Osmán, el Turco, en donde se hallan, de paso, la joven princesa Vera Orloff y la condesa Tatiana, cuya conducta es el escándalo de todo San Petersburgo. La princesa, turbada por la mirada apasionada del bandido, se retira a su habitación, sintiendo en su corazón un súbito interés por el desconocido.

La condesa Tatiana entrega a Yegor un rico collar de perlas, esperando que sucumba a sus encantos, pero Yegor se guarda las perlas, y abandona la habitación. La condesa, enfurecida, llama a Osmán y le ofrece una suma para que delate a Yegor. Vera, que se entera del complot tramado contra Yegor, lo busca en el Mercado de los Ladrones y le previene del peligro. Momentos más tarde, aparece el cadáver de Osmán con el corazón atravesado por un puñal.

Yegor se dirige a su poblado. Al llegar a su casa encuentra a su hermana Nadja muerta, y de labios de su vieja sirvienta se entera de la trágica historia. Nadja conoció en un mesón al príncipe Sergio Orloff, y éste, aprovechándose de la inocencia de la muchacha, llevó con su osadía la vergüenza al hogar de Yegor. Nadja, no pudiendo sobrevivir a su deshonra, se dio muerte con su propio puñal. Yegor jura ante el cadáver de su hermana tomar una cruel venganza.

Haciéndose acompañar solamente por Hassan y Azamat, sus dos subtenientes, se dirige al palacio de la condesa Tatiana, donde sabe que está da una fiesta, y valiéndose de una treta que juega a los criados de la casa se presenta osadamente a la condesa, la cual se enfurece por su imprudencia, pero Yegor le ruega que le permita cantarle una canción que ha compuesto para ella. Al terminar, Yegor le pide que le permita cantar en la función benéfica que ha organizado, y Tatiana, sugestionada por el bandido, accede.

Aquella noche, la condesa Tatiana presenta a Yegor como su protegido. Entre los invitados se hallan la princesa Vera



PELÍCULA DE LA METRO · GOLDWYN · MAYER

Protagonistas: **Catherine Dale y Lawrence Tibbett**

y el príncipe Sergio. Yegor canta una canción amorosa dirigiéndose a Vera. Al terminar es aplaudido frenéticamente por los invitados, que piden la repetición de la canción. Yegor entonces canta salvajemente una en la que narra veladamente la tragedia de su hermana. Sergio, aunque ignora que sea el hermano de su víctima, comprende que está enterado de su infamia, y se retira.

Acabada su canción, y mientras la función continúa, Yegor se dirige a las habitaciones superiores, y hallando al príncipe, en una lucha feroz cuerpo a cuerpo, le da muerte estrangulándolo entre sus poderosos puños. Vera hace irrupción en la estancia, y al ver el cadáver de su hermano está a punto de lanzar un grito de terror. Yegor se lo impide y le explica el motivo de su venganza. Vera le increpa furiosamente:

«¿Quién eres tú, miserable bandido, para quitar la vida a un príncipe Orloff por el honor de una infame ramera de bandidos!...»

Yegor, profundamente herido por estas palabras, rapta a la princesa, prometiéndose hacerle pagar caras sus palabras. Una vez en su poblado, Yegor ordena a los suyos que levanten las tiendas para trasladarse al otro lado de las montañas. Durante el viaje, Yegor obliga a Vera a hacer los más pesados trabajos sin que ella quiera demostrar su desfallecimiento. Yegor es traicionado por Hassan que, ante la promesa del amor de Vera, lo entrega a los cosacos. Yegor es azotado en presencia de Vera, pero a pesar del dolor, canta una canción de amor. Vera, enloquecida, incita a los soldados a azotarlo más cruelmente, hasta que, vencida por su propia pasión, recibe en sus brazos su cuerpo desfallecido.

Los días subsiguientes en los que Yegor se repone de sus heridas, atendido amorosamente por la princesa, transcurren para los dos amantes como un sueño. Pero llega el día en que Yegor, completamente repuesto, se apresta a reintegrarse a los suyos, y se despide de su amada, comprendiendo que una princesa Orloff no puede ser nunca la mujer de un capitán de bandidos. Y mientras Vera cae sollozando en el umbral de la puerta, Yegor se aleja hacia las montañas que son su mundo, cantando la canción de los bandidos del Cáucaso.



El cine sonoro

Filmoteca



Como andan los directores por el estudio



Un estornudo que equivale a una cesantía



La mujer sonora, futura estrella cinematográfica

Reproducción perfecta del ruido del motor del aeroplano



El clamor del pueblo, el motín, el tumulto.....



El actor primitivo



El actor moderno



La colorra y la serpiente de cascabel animales predilectos del cine sonoro

Warner's



Sea Elegante con sus nuevos vestidos

Terminado el verano se preocupa Vd. de sus nuevos vestidos. Es una buena oportunidad para elegir este nuevo CORSELETTE WARNER'S, que le proporcionará la silueta perfecta indispensable para vestir elegante.

WARNER'S es arte moderno en corsetería. Miles de señoras que lo han adoptado proclaman cada día su satisfacción. Vd. también debe llevarlo para juzgarlo. Sus familiares, sus amistades, notarán el extraordinario mejoramiento de toda su silueta. Usted misma quedará asombrada.

Este resultado es debido a la profunda técnica que impera en cada detalle de un WARNER'S. Decídase a ensayarlo en bien de su Elegancia y Comodidad.

El modelo 5260, representado en esta página, es indicadísimo para los cuerpos de proporciones normales. Reduce el abdomen y las caderas por medio de una presión graduable. Sostiene el pecho sin aplastarlo. Lleva estampada en el interior la marca Warner's.

BARCELONA: G. A. El Siglo, - Corset Higiénico, Lauria, 49, - Corset Americano, Boqueria, 25, - Corsetería Imperio, Fernando, 31, - La Conchal, Puente de la Reina, 28.

MADRID: El Paraíso, C. S. Jerónimo, 4, y principales corseterías de España.

GRATIS recibirá el interesante folleto «La nueva silueta» mandando el cupón adjunto en sobre abierto, franqueado con 2 céntimos.

A BLOQUE Rambla Cataluna, 11-Barcelona

Mande gratis el folleto «La nueva silueta» a:
Nombre N.º
Calle Ciudad Prov.

BIOGRAFÍAS

Filmoteca
de Catalunya
CORTAS



LOIS MORAN

La gentilísima actriz que tan grandes simpatías ha conquistado en todas partes, nació en Pittsburgh, Pa. E. U., en el año 1909.

Al trasladarse su madre a París, Lois, que sentía una invencible inclinación hacia el teatro, comenzó a dar clases de baile, ingresando más tarde en el «ballet» de la Ópera de París.

Su gracia y vivacidad llamaron la atención de los cinematografistas franceses, quienes le propusieron actuar ante la cámara. Protagonizó dos películas, llegando a la convicción de que esa era su verdadera profesión, pero no viendo grandes perspectivas en Europa, aceptó un contrato con Samuel Goldwyn para interpretar «Romeo y Julieta», lo que no llegó a realizar por no haberse filmado la obra; sin embargo, obtuvo grandes triunfos en otras cintas que le dieron fama y popularidad.

Poco después ingresó en la Fox Film, quien le concedió un largo contrato por

el éxito de su primera película «El maestro de música». Los éxitos se sucedieron con «Quiero verme en los periódicos», «Hambre de amor», «¡Vaya, niña!» y otras muchas.

Ahora, con motivo del cine sonoro, ha descubierto la bella artista sus envidiables cualidades vocales. Pocas voces existen en la pantalla de la dulzura, timbre y bella tonalidad como la de Lois Moran.

En «La bella de Samos» y «Letra y música», apareció en el cine sonoro por vez primera, logrando uno de los más rotundos éxitos de su carrera.

Lois Moran es de las actrices que más han actuado, estando muy contadas veces sin contrato. Su personalidad atrayente y sugestiva, su bella y esbelta figura y la simpatía que irradia de su persona, la han elevado al trono de las preferidas y al pináculo de la fama.

Lois Moran es otro de los valores positivos de la Fox Film.

FILMS SELECTOS



concurso de films selectos

a a a a b b b c e e e
e l l l m m n n o o o
q r r r r s s s s t t u u

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
- 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
- 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
- 7.º Otro reloj de platinin, para señora, marca «Calotte».
- 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
- 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
- 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
- 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
- 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
- 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
- 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
- 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D, Barcelona.

BASES

- 1.º Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.
- 2.º Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.
- 3.º Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.
- 4.º Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de Films Selectos.

— Diputación, número 219. — Barcelona.

5.º No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

Maurice Chevalier llega a Europa

de Catalunya

En el paquebot «Paris», de la Compañía General Transatlántica, ha llegado de América a Europa Maurice Chevalier, acompañado de Mr. Bataille Henri, autor de la adaptación francesa de «El gran charco».

Su joven esposa Yvonne Vallée, llegada dos semanas antes a París, con objeto de ver a su madre, enferma, fué a esperarle al Havre en compañía de numerosos amigos y parientes, gozosos a la idea de encontrar de nuevo al popular Maurice. El paquebot estaba anunciado para las diez de la mañana. A dicha hora en punto apareció en el puerto y en seguida Maurice, sobre el puente, fué uno de los primeros pasajeros que agitaron su pañuelo. Acababa de reconocer en el muelle, entre la multitud, la silueta fina y la cabeza rubia de Yvonne Vallée que, con los brazos extendidos, creyó que quería avanzar hacia el barco.

En la Aduana le preguntaron:

—¿Tiene usted algo que declarar?

—Sí; unos enormes deseos de ver París.

El aduanero sonríe mientras el director del Dispensario creado y sostenido por Chevalier le abraza gozoso.

En el tren que le lleva a París, Maurice ocupa, con su esposa y su familia, un coche salón. Entre las conversaciones familiares confía sus impresiones a la Prensa.

—Estoy muy contento — dice — de los resultados obtenidos en América: en el espacio de diez meses la filmación de tres grandes películas: «Gulas de la Pa-

ramount», «El gran charco» y «Petit Café», que como cada cinta tiene, por lo menos, una versión inglesa y otra francesa, puede decirse que son seis films. Un trabajo ininterrumpido del que no he salido del todo mal. Por lo menos así lo espero.

Maurice sonríe, parece un poco fatigado, lo cual se comprende perfectamente. Pero su buen humor no le abandona. Los periodistas le preguntan acerca de sus proyectos, y el héroe de «El gran charco» tiene un gesto de protesta.

—No tengo, por el momento, otros proyectos que el de vivir por dos meses en paz en mi finca de La Bocca, cerca de Cannes.

—¿Y después?

—Después... cantaré, sin duda, en París, en Deauville, y tal vez en Londres. Pasados cuatro meses tendré que pensar en el retorno a América, donde ya se me espera. No puedo por ahora decir más.

DURANTE este tiempo el tren corre con celeridad sobre la vía. Maurice, con la nariz pegada al cristal, mira con ternura su París... y, sin querer, murmura y canturrea: «Paris je t'aime...»

Y momentos después una ovación loca le aguarda en la estación de San Lázaro.

Si no es ahogado por sus admiradores entusiastas hasta la locura, lo debe únicamente a su talla elevada. En cambio, su mujercita, Yvonne Vallée, ha sido un poco maltratada por el gozo general y desbordante... No obstante, se ríe con toda su alma.

VUESTRA BELLEZA

Una onza de prevención vale libras de remedios..., dice Betty Compson, al hablar de la belleza de la mujer

HAY mujeres, dice, que en su afán de hermosearse compran frecuentemente preparaciones para el rostro de las que esperan buenos resultados tan sólo en una noche, sin pensar que la belleza de la cara requiere mucho más cuidado.

La hinchazón de los párpados, las ojeras, las líneas o arrugas que se forman en el rostro, no son siempre signos de falta de salud o disipación, sino algunas veces son causadas por el cansancio, falta de sueño, preocupación, y en muchos casos se deben a la poca cantidad de agua que toma la persona. Para combatir esta apariencia del rostro, hay que tomar mucha agua, comer sobre todo legumbres y fruta y descansar y dormir lo más que se pueda. Estas son reglas que cualquiera mujer puede seguir.

Hay sin embargo, algunos remedios bien sencillos y eficaces a la vez para combatir esta apariencia del rostro, y el siguiente es uno de ellos:

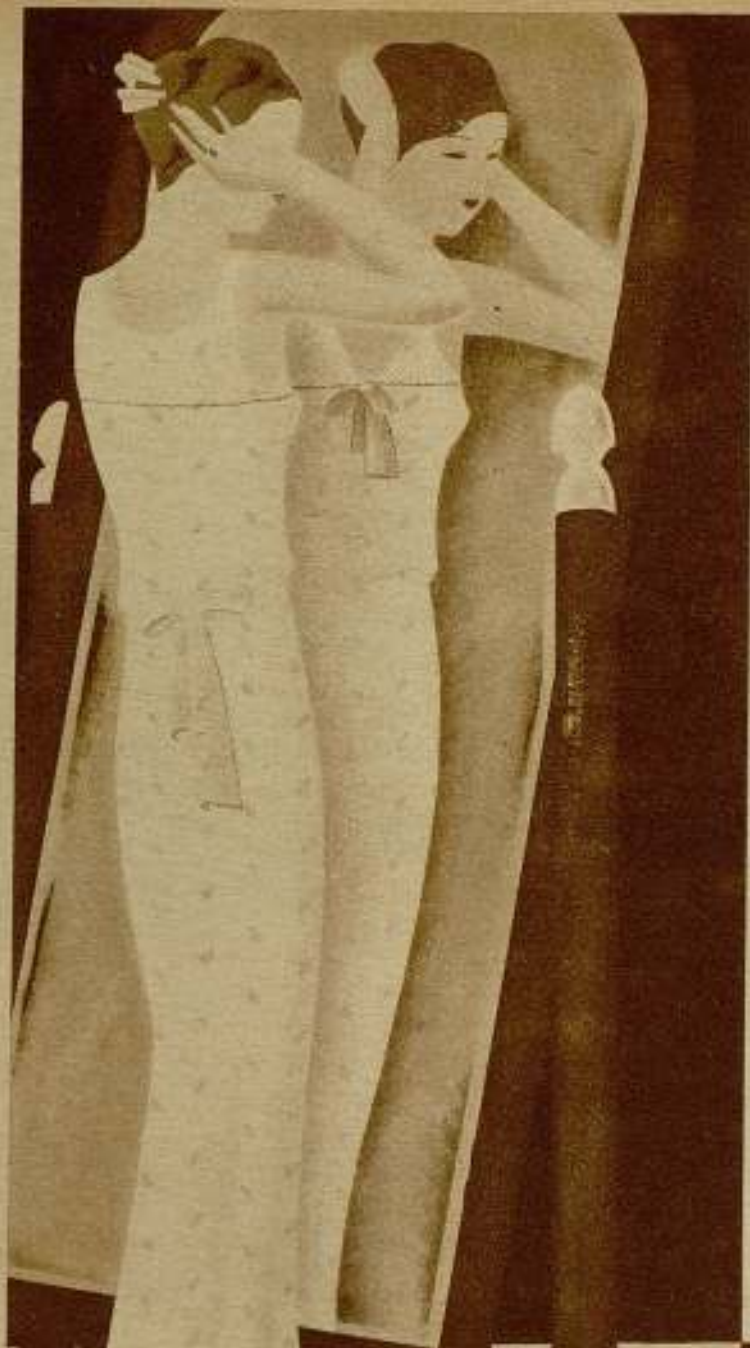
Lleve un recipiente con agua bien caliente, cerca de su cama; tiéndase sobre ella hasta encontrar la postura más cómoda (vistiendo, como es natural, ropa bien ligera a fin de dar soltura al cuerpo); ya tendida deje caer la cabeza lo más baja que pueda, ponga detrás del cuello, es decir, en la nuca, una toalla que ya habrá mojado en el agua caliente, esprimiéndola bien, por supuesto, y haga esta operación varias veces. Después, el mismo lienzo, también

mojado en el agua caliente, lo pondrá al rostro, renovándolo varias veces; ya hecho esto, levántese, échese sobre la cara agua fría, o pásese sobre ella un pedacito de hielo, y para terminar este procedimiento verdaderamente bueno, póngase una loción astringente.

Si la operación antes dicha se hace en un cuarto a media luz o lo más obscuro que se pueda, la sensación de bienestar es mucho más notable y la apariencia del rostro mucho mejor, pues hasta los ojos parece que adquieren mayor brillo.

Otro remedio muy barato y que puede emplearse diariamente para hacer desaparecer las primeras líneas que se forman en la cara, es la «Inolina» pura; si a ésta se le mezcla una poca de pomada de cacao, también resulta eficaz. No es ésta, por supuesto, una crema, pero las dos sustancias son excelentes para el rostro. Las artistas de teatro y cine que no sólo tienen fama de hermosas, sino que casi están obligadas a serlo, si quieren conservarse siempre atractivas e interesantes, son las que más pueden dar a conocer el sinnúmero de procedimientos y remedios que hay para tener, hasta donde sea posible, un buen cutis y apariencia mejor.

Betty Compson, una de las mejores estrellas de la pantalla, con que cuenta la Radio Pictures, seguirá favoreciéndonos con algunos otros consejos sobre la belleza de la mujer.



la
Golondrina

S E Ñ O R A

¿A su marido le gusta verla elegantemente ataviada? ¿Sí?

Pues no dude usted más y adquiera hoy mismo la **ÚLTIMA CREACIÓN** para la presente temporada

Lindo camión de seda bordada lavable en todos los colores, medidas corrientes, forma como el dibujo a.....	40 ptas.
Camisa de día haciendo juego	25 "
Pantalón	15 "
Sostén	7'50 "
Combinación	35 "

Extraordinario surtido en ropa interior para señoras y niñas; Juegos de Cama, Mantelerías, Pañuelos, Tejidos y Puntillas

SECCIÓN ESPECIAL DE FANTASIAS, CON ELEGANTÍSIMOS MODELOS EXCLUSIVOS

EQUIPOS Y CANASTILLAS

La Golondrina

Ronda San Antonio, núm. 41

B A R C E L O N A

BOLETÍN DE COMPA
LA GOLONDRINA, Ronda S. Antonio, 41-Barcelona
Sírvense mandarme un una
un un
Contorno
cuyo importe mando por



FILMS SELECTOS

K. EERNZ

De unos a otros

Se crea esta sección para constituir un lazo de amistad entre los lectores, para que puedan resolver sus dudas, satisfacer su curiosidad y de este modo colaborar en FILMS SELECTOS, la revista hecha especialmente para satisfacerles y servirles.

Publicaremos en esta sección todas las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

LOQUITA POW CHARLES desea saber si el simpático artista Charles Farrell es casado o lo ha sido alguna vez en su vida.

MARITZA DE LOS OJOS GARCOS pregunta: ¿Hay algún amable lector o lectora de esta simpática revista que sepa las canciones que figuran en la célebre película Paramount, «El Desfile del Amor»? Si es así, les quedaría muy agradecida me las mandasen por medio de esta sección, traducidas en español, principalmente el vals, dúo y el canto de los oficiales del Palacio. También desearía me enviasen las direcciones de los artistas Willy Fritchs, Wenner Fuetterer, Igo Sim y Jean Bradin. Y de las artistas Jeannette MacDonald, Joan Crawford, Esther Ralston, Dita Parlo, Camila Horn y Raquel Torres.

FRANCISCO GÓMEZ, con residencia en Jerez y domiciliado en la calle de Zaragoza, 35, 3.º, desea cambiar correspondencia con señoritas aficionadas al séptimo arte.

ELIJO P. ALCALÁ, con domicilio en Porvenir, 28 (Jerez de la Frontera), desea cambiar correspondencia con lectoras y lectores de FILMS SELECTOS.

UNA GRITA CATALANA quisiera saber qué vida hace Dolores del Río durante las horas que no trabaja en los talleres de filmación.

A COMPUESTA Y SIN NOVIO le gustaría saber qué obras ha cantado Jeannette MacDonald antes de trabajar para el cine.

NEL O'HANA desearía saber cómo se llama la actriz rubia que aparece con Janet Gaynor en «Un plato a la americana», de Fox, como también la biografía del actor mexicano Don Alvarado. También me agradaría conocer la opinión de ustedes sobre el cine sonoro. Yo prefiero el sonoro, aunque creo realmente que aun falta mucho para perfeccionarse, pues la nueva modalidad no nos ha dado aún obras cumbres como «Atanarju», «Metrópolis», «Ben Hur», etcétera, pero, con el tiempo opino que llegará a ser el espectáculo más completo y artístico.



UN CUTIS DE PORCELANA

blanca, lisa, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de ESMALTE MILLAT

Pídalo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAM RICANO

Embollece instantáneamente, frasco 6 pías.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 pías.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 2 meses, 12 pías.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

SIN CANAS EN POCOS DIAS USANDO LA NOVISIMA Y PERFUMADA Agua de Colonia MISTERIOSA

que conteniendo pilocarpo evita la caída y caspa del cabello

HIGIENICA PERFUMADA Y EFICAZ

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones envíadme a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

Dejaron limpios la sala, el comedor, el inmenso dormitorio de la señora Parmalee y el de Isabel, que estaba contiguo, y que, aun siendo más pequeño, resultaba interesantísimo a causa de los objetos guardados allí. Cuando los Desmond llegaron por vez primera a Silverwood (una fiebre reumática obligó a Terencio a dedicarse a guardar aquella casa, después de haber sido profesor de equitación), tales objetos estaban ya en dicho dormitorio. Fueron abandonados en él cuando Isabel regresó a París después de hacer una visita a su abuela en América. Allí había trajes de seda y de muselina, sombreros coronados de rosas o de flores silvestres y unos zapatitos no demasiado grandes para los pies de una hada. Esas reliquias pasaron los años durmiendo en un enorme armario forrado de cedro, hundido en la pared; y en el suelo del armario había algunos juguetes que, sin duda, fueron considerados demasiado grandes para llevarse en el viaje. Por ejemplo: una casa de muñecas, un arca de Noé y un oso de paño, tan adorable, que la niña de la familia Desmond habría dado sus mejores tesoros (incluyendo los bucles largos y rojizos, tan admirados en el pueblo) a cambio de poseerlo. Nunca le dejaron jugar con aquel oso, aunque lo vio varias veces cuando mamá miraba aquella habitación, que era la más fascinadora de Silverwood.

Inmediata al dormitorio de Isabel y comunicándose con él por una puerta, había una habitacioncita, sin duda destinada como cuarto tocador para un matrimonio. Ahora sería ocupado por la doncella de la anciana, porque la señora Parmalee había telegrafiado:

«ACABAMOS DE DESEMBARCAR NUEVA YORK. NO HAY TIEMPO DE AVISAR POR ESCRITO. LLEGAREMOS SILVERWOOD A CENAR CATORCE JUNIO Y PERMANECEREMOS DOS DIAS PARA NEGOCIOS. NO NECESITAMOS CRIADOS. ESPERO USTED PODRÁ CUIDAR DE TODO. RUEGO PREPARAR MI CUARTO, EL DE SEÑORITA SHEEN Y TAMBIÉN INMEDIATO PARA DONCELLA FRANCESA.»

Teresita se atrevía a esperar que Isabel, ya demasiado grande para jugar con el oso, se lo regalara a ella. Quizá hubiese también algunos bombones de chocolate. La doncella ayudaría a mamá en el trabajo de la casa y todo sería delicioso.

Estas eran las cosas que la niña sabía o se imaginaba con respecto a la señora Parmalee, a la señorita Sheen y a su propia familia. Una de las muchas que ignoraba, y en la que tampoco pensaba, era que en la casa de la señora Parmalee no tenía ella misma mayor importancia que una mosca indeseable y destructora.

Cuando con su madre quitaba la vaina de los guisantes que habían de servirse en la cena, tuvo la primera sorpresa desagradable.

— ¿Crees que Isabel Sheen me dará el oso? — preguntó sin fuerzas para contener su curiosidad por más tiempo.

— «La señorita» Sheen — corrigió María — No, supongo que no te dará el oso, ni otra cosa alguna. Lo más probable es que ni siquiera se entere de que existes. Y ahora, fíjate, Teresa: convendrá que no estés nunca «cerca» de las señoras. Mejor aún, ni siquiera debes subir al primer piso mientras ellas estén aquí, y tampoco podrás jugar en el jardín. Únicamente te permitiré hacerlo en el huerto. Y en la casa no debes moverte de nuestras habitaciones.

María hablaba muy en serio, según le constaba a Teresita, quien sólo era llamada Teresa en los momentos solemnes, o cuando mamá (que fue maestra de escuela antes de casarse) le enseñaba la tabla de multiplicar y otras cosas tan horribles como ésa. Ni siquiera Teresita se vio obligada a prometer obediencia, porque María la dió por supuesta. Sin embargo, aunque el sótano era muy bonito, a Teresita siempre le gustó más el piso, las grandes habitaciones adornadas con cuadros y por espejos envueltos en mosquiteros, del mismo modo como los macizos muebles estaban cubiertos por sus fundas.

El sótano en que vivían los Desmond era bastante agradable. Sólo

el sótano, la detuvo una voz que rugía:

— ¡Maldita seas! Ocupate en tus asuntos.

Reconoció la voz de papá, que únicamente hablaba de este modo con mamá... Esta era muy pequeñita y muy humilde, no obstante, muy pocas veces cedía ante nadie, ni siquiera ante él.

Aquel día ocurrían cosas muy raras. La voz procedía de la sala y entonces Teresita recordó que al subir hacia el soportal vio, sin que al parecer se diera cuenta de ello, que los postigos estaban abiertos, así como entreabierta la puerta de la habitación. La niña asomó la cabeza y divisó tres figuras en una escena algo confusa.

En primer lugar, vio a mamá, cuya diminuta figura casi desaparecía bajo una masa enorme de fundas de percal que había quitado de los muebles de brocado, amontonándolas luego en sus delgados brazos. Estaba también papá, de aspecto gigantesco, con su cabello rojo y las cejas negras, muy guapo, pero también terrible. Ambos se hallaban en pie, y aquella mujer-cita daba muestras de una extraña mezcla de cobardía y de obstinación, muy propia de... mamá. En cuanto a Julia, se dejó caer en uno de los sillones que acababan de desfundar. Eso daba un fondo de color carmesí a su bordado traje de seda, de color gris pálido. ¡Oh, Julia se parecía más que nunca a una princesa! Y sin duda estaba segura de sí misma y nada encolerizada ni asustada.

— Nadie te ha rogado que te metas en eso — gritaba Terencia Desmond a María. — Julia es mi hija y no la tocas.

Eso extrañó mucho a la niña. ¿Cómo podía ser Julia su hermana, si mamá no era también su madre?

Miró a Julia y se preguntó si en ella, además del traje, mucho más bonito de todo cuanto llevó anteriormente, habría algo nuevo o diferente. Entonces vio que su cabello se había transformado de negro en rojo, tan rojo como el de la misma Teresita. Era cierto lo que acababa de decir su padre: se parecían de un modo extre-

mado, suponiendo que una muchacha pueda parecerse a un hombre gigantesco.

La niña sintió el deseo de penetrar corriendo y sorprender a Julia con un abrazo, mas el instinto la obligó a contenerse. Ignoraba que no debía escuchar la conversación de los mayores.

— No he hecho más que repetirte tus propias palabras — contestó María, defendiéndose. — Si no soy su madre, me he esforzado siempre en portarme como tal. Y al ver ahora su deshonra...

— ¡Mira, cállate, mamá! Por lo menos no os he deshonrado a ti ni a papá — exclamó Julia. — Mi nombre es Julieta Divina. Todo el mundo ignora quiénes son mis padres, y en la carrera que he emprendido no quiero que lo sepa nadie. Y si le dije a Tomás Perrin que mis padres no eran más que los guardas de la casa de una vieja en Long Island...

— ¡Maldito sea Tomás Perrin! — aulló Terencia.

— ¡Deberías bendecirle! — exclamó Julia. — Algún día, tal vez, podré ganar más dinero; ahora no me es posible, aunque nunca esperé llegar a mi situación actual. El es millonario y le gustaría mucho casarse conmigo si pudiese.

— Pues, entonces, ¿por qué no se divorcia de su mujer y se casa contigo?

— Porque ni ella quiere ni yo se lo permitiría, aunque a él no se lo digo así. ¡Oh, subiré mucho más que Tomás Perrin, y más aún de lo que he subido! El me sirve de escalón. Así es que vosotros dos procurad tener un poco de sentido común. Tomás, por ahora, es mi conquista más importante, aunque no la primera; ¿cómo os figuráis que he vivido? Me parece un poco tardío todo ese ruido, cuando he logrado salir del montón y me he apresurado a venir para mostraros mis hermosos trajes y mi automóvil, y con el deseo de hacer algo en nuestro obsequio.

— ¡Dios mío! ¿Que tenga que oír hablar de ese modo a mi hija! — exclamó Terencia con acento de queja.

Pero ya la cólera había muerto en su voz. A menudo sucedió lo mismo en ocasiones anteriores, cuando Julia y papá tuvieron sus agarradas. Si mamá intervenía, papá se volvía contra ella y repentinamente se ponía a defender a Julia. Teresita se preguntaba quién sería aquel Tomás Perrin y qué significaba el ser millonario. De pronto papá se quedó pensativo. Tal vez reflexionaba asimismo acerca de los millonarios.

— ¡Bueno! Ya he dicho lo que quería! — exclamó mamá dando un largo suspiro. — Tú me has mandado que me muerda la lengua. Terencio, y así lo haré. Voy a seguir ocupada en mis asuntos. Con la llegada de las señoras, esta noche, y con la cena que he de prepararles, tengo más trabajo del que se puede hacer.

Hablando así quitó la funda de la última silla y llegó a la puerta antes de que Teresita pudiese moverse para dejarle paso. De haber podido hacerlo sin que lo advirtieran, hubiese obligado a la niña a alejarse, mas Julia divisó el delantalillo rojo y se puso en pie de un salto.

— ¡Hola, pequeña! — saludó con voz en la que había desaparecido todo el mal humor.

Y cogiendo en sus brazos a la hermanita, la besó de tal manera, que a Teresita le pareció no haber sido besada nunca de tal modo.

En tanto papá se mostraba muy enfurruñado y silencioso, mirando con ceño a las dos. Julia sentó a Teresita en sus rodillas y le explicó que uno de los motivos de su llegada era traer regalos para sus pequeñas. Continuó diciéndole que tenía que marcharse, tal vez antes de su cumpleaños, y que iba a pasar una temporada muy agradable, porque ya era rica. Y con el primer cheque de su talarario compró un equipo para la señorita Teresa, desde el sombrero a los zapatos.

A Teresita le hubiese gustado mucho más una muñeca que trajes nuevos, a pesar de que los suyos ya estaban muy viejos, pero no quiso causar un disgusto a Julia diciéndoselo así. Rodeó con sus brazos el hermoso y redondo cuello de la joven, le dio las

gracias, aspiró su perfume celestial y empezó a hacerle preguntas. ¿Se dedicaba Julia al teatro? ¿Y qué era el teatro? ¿Y por qué su cabello se convirtió en rojo?

— Pues, mira, el teatro es un lugar donde se baila, o se canta, o se auda, y una se pone unos trajes muy bonitos — dijo Julia. — Y esto es lo que yo hago. Mas pronto me marcharé en un barco. Tal vez no volveré al teatro, o quizás sí, según prefiera. Y mi cabello se ha cambiado en rojo, porque..., bueno, porque sí. Yo deseaba haceros una visita y vivir con vosotros algún tiempo, pero como están al llegar la señora Parmalee y la señorita Sheen, todos los demás hemos de marcharnos y tener las cosas dispuestas. Y será mejor que yo no esté aquí.

La señora Parmalee y la señorita Sheen! ¡Estaban a punto de llegar a Silverwood! Teresita se sintió emocionada. Aquel era el día más interesante de cuantos recordaba. ¿De modo que se las esperaba? Pero Julia sabía muy poco acerca de ello. La vieja señora telegrafió a mamá. ¿Acaso la niña no vio al muchacho que traía el telegrama? Pues bien, en cuanto lo recibió, mamá empezó a ir por la casa de un lado a otro, como gallina mojada, y eso ocurrió antes de la llegada del automóvil. Era algo egoísta por parte de la anciana señora no haber avisado con mayor anticipación. Pero, en fin, iba a llegar y Julia tenía que marcharse.

Tal vez hubiese debido quedarse para ayudar, mas ni siquiera se le ocurrió semejante cosa. Julia no pertenecía a esa clase de muchachas a las cuales puede uno imaginárselas entregadas a los quehaceres de la casa, y si alguna vez trabajó, Teresita no lo recordaba. Haría ya dos años que Julia se fue a vivir a Nueva York, y allí se convirtió en una princesa misteriosa, dejando de ser una hermanita corriente. Teresita estaba segura de que hacía dos años de eso, porque mamá se lo dijo pocos días antes, y dos años constituían casi una eternidad.

Julia le ofreció llevarla a dar una vuelta en el automóvil azul, lo cual

habría sido lo más maravilloso de la tierra, pero mamá no quiso consentirlo.

— Teresita ya tiene bastante edad para ayudarme, y necesito todo el auxilio que pueda obtener — dijo.

Entonces Julia se marchó, y papá, entre admirado y triste, cerró la por-

tezuela del coche. En cuanto a Teresita, se habría echado a llorar si mamá no le hubiese parecido tan pequeñita, tan apartada y tan oprimida.

Todos estos sucesos eran más que suficientes para marcar un jalón en la vida de Teresa; sin embargo, aun había de ocurrir más antes de que terminase el día.

CAPÍTULO II



los siete años de edad se sabe más, y también menos, de lo que pueden creer los mayores.

Teresita Desmond sabía muchas cosas. Por ejemplo, no ignoraba nada que se refiriese a las hadas o a otras muchas personas del País de los Sueños, que eran reales a más no poder, aun cuando resultaba preferible no hablar de ellas con mamá o con Julia; sabía cómo devolver la lozanía a las flores marchitas después de que mamá las había tirado al cubo de la basura y recordaba casi todo lo que oyó decir a papá, a mamá y a Julia, a las personas que ocupaban su mundo. Por esta última razón tenía algunas nociones acerca de la señora Parmalee y de la señorita Isabel Sheen, aunque sabía poco menos que nada acerca de ellas como individuos.

La señora Parmalee era una anciana señora que quizá habría cumplido ya los setenta años. Teresita se la figuraba con cabello blanco, como las ancianas a quienes veía cuando mamá se la llevaba a hacer compras al pueblecito de Oldport. El marido de la señora Parmalee había muerto muchos años atrás. En la actualidad su viuda vivía muy lejos, al otro lado del mar, en una ciudad que se llamaba París, y con ella su única nieta, Isabel Sheen, ya muy crecida, pues tendría unos diez y ocho años, o sea, la misma edad de Julia.

El padre de Isabel, que se casó con

la hija de la señora Parmalee, fue un artista célebre. Esta era la causa de que viviera en París, pues, al parecer, a los artistas les gusta residir en aquella capital. Pero tanto él como su esposa perecieron en un accidente automovilístico. Isabel no tenía más pariente en el mundo que su abuela, aunque en el pueblo corrió la noticia de que estaba prometida con un joven rico, llamado Miles Sheridan, un gran partido incluso para una muchacha tan bonita y rica como ella. Su prometido también perdió a sus padres durante la niñez. Hacía algunos años que pasó sus vacaciones con la señora Parmalee, pero eso ocurrió antes de que esta fuese a vivir a París. Muy probablemente residió en aquella misma casa, en Silverwood, en los tiempos prehistóricos anteriores al nacimiento de Teresita.

La niña no pensó mucho en Miles Sheridan, porque no conocía a ningún hombre con quien pudiese compararlo, pero se figuraba que Isabel Sheen sería hermosa y buena, como Julia, puesto que era joven. Resultaba magnífico que las señoras estuviesen a punto de llegar a Silverwood y se las imaginó en calidad de invitadas convencidas, además, de que su padre y su madre actuarían como dueños de la casa.

Teresita iba de un lado a otro, detrás de María, quitando el polvo de los muebles con un enorme plumero, una vez su madre había barrido ya,

ALBUM DE
FILM SELECTO

FilmoTeca

de Catalunya



EDMUNDO LOWE

FilmoTeca
de Catalunya
ALBUM DE
FILM SELECTO



CLARA BOW

AÑO I

30
Cts